

Epoca del Gobierno Colonial.—Años de 1610 á 1821.

Como se acaba de ver, hemos dado por concluida la conquista, hasta el 25 de Abril del año de 1610 en que se hizo la paz con los Yaquis y quedó reconocido el dominio español. Así pues, las guerras para dominar á los indios duraron 81 años.

En el largo tiempo comprendido entre 1610 y 1821 sólo hubo un levantamiento de indios Yaquis, que tuvo lugar en 1740, como se dirá después.

Presidios Militares.

Para contener á los indios del Norte y del centro en sus constantes irrupciones, se pusieron *presidios militares* en 1729, los cuales ya se habían establecido en la Villa de Sinaloa en 1596, según se ha dicho antes. Estos presidios eran plazas ó lugares fortificados. En 1772 fueron reglamentados, estableciendo su situación, su número, su sistema económico y grado de facultades del Jefe de cada uno de ellos. Se establecieron los de Tucson, Fronteras, Babispe, Santa Cruz, Bacoache y Tuboc, para cubrir la línea fronteriza de los apaches; el de Altar para contener las irrupciones de los yumas del río Colorado y las de los Pápagos, que en más de treinta rancherías, vivían en las regiones occidentales; el de San Carlos de Buenavista guardaba la línea de los ríos Yaqui y Mayo, y el de Pitic, para impedir las correrías de los Seris.

Si los Yaquis permanecieron en paz, no así las tribus expresadas, y no bastaron esos presidios ni las demás precauciones tomadas contra los indios para mantenerlos en completa paz y dominarlos. La real cédula de 22 de Agosto de 1776, creó un Comandante Militar para Sonora, con facultades tan omnímodas como las de los virreyes.

Antes de ser reglamentados los presidios, fué cuando tuvo lugar la sulevación de todos los indios del Yaqui, en el año de 1740, y que pasó como sigue:

Alzamiento de Yaquis y Mayos en 1740.—Indio Calixto.—Su derrota en el cerro del Tambor, llamado después por los indios "De Otoncahui" ó sea Cerro de los Huesos.

En 1734 se erigieron en gobierno independiente de la Nueva Vizcaya, las cinco provincias siguientes: de Rosario ó Chametla, que llegaba hasta el río de Piaztla, Culiacán, Sinaloa, Ostimuri (que era un desprendimiento de la parte Septentrional de la anterior, comprendiendo los pueblos del Mayo), y

Sonora, teniendo por primer gobernante á Don Manuel Bernal Huidobro. Las referidas provincias no lo eran más que de nombre, correspondiéndoles más bien el de partidos, pues sólo estaban regidas por alcaldes mayores dependientes del gobierno respectivo.

No bien había Huidobro tomado posesión del nuevo gobierno, cuando tuvo que pasar á la Baja California á reprimir los indios que allí se habían sulevado; pero durante su ausencia, comenzaron los del Yaqui á moverse, siendo la causa dos mayordomos que tenían los padres jesuitas, de cuyo proceder vejatorio se quejaban aquellos, y pedían al Alcalde Mayor (que entonces lo era de Ostimuri y Yaqui, Don Manuel de Quiroz y Mora) que los quitase y pusiese otros de su nación. El Alcalde se mostraba anuente, pero los jesuitas defendían á sus mayordomos. De estos escándalos sacó la peor parte el expresado Quiroz, pues fué depuesto, preso y llevado con un par de grillos por Don Manuel Nicolás de Mena, á quien Huidobro había dejado el gobierno, cuando pasó á California.

Visto este resultado, los Yaquis nombraron á dos indios de su mayor confianza, para que trajesen á México sus quejas. Estos permanecieron en la Capital más de dos años sin obtener nada de lo que pretendían; de lo que resultó que el año de 1740 un terrible alzamiento general de Yaquis y Mayos, que capitaneados por un indio llamado CALIXTO, hicieron terribles destrozos y causaron muchas desgracias principalmente en la provincia de Ostimuri.

A ese tiempo se encontraba ya de regreso en la villa de Sinaloa, el Gobernador Huidobro, quien con las tropas que llevó para reprimir á los rebeldes, se hizo fuerte en la Hacienda de los Cedros de Lucenilla, frontera al Yaqui; pero teniendo noticia de que iba á ser atacado por considerable número de enemigos, abandonó el punto, retirándose de noche para Alamos, lo cual le valió una acusación ante el Gobierno Virreynal. Allí con más seguridad pudo tomar otras providencias, y entre ellas la de mandar situarse en la frontera de Tecoripa al Sargento Mayor de milicias Don Agustín de Vildósola, quien tuvo la fortuna de derrotar á los indios en dos ataques que le dieron. El primero de éstos tuvo lugar en el cerro del Tambor, en el que perdieron dichos indios más de dos mil hombres. Los Yaquis y Mayos se rehicieron y pocos días después se efectuó el segundo ataque en otro cerro, en el que sucumbieron tres mil de ellos, entregándose á discreción casi todos los que sobrevivieron. Este cerro en que tuvo lugar la acción se llamó después "de Otoncahui," que quiere decir: "Cerro de los huesos."

Entretanto los indios que estaban en México, regresaron sin despacho alguno, y presentándose en Alamos al Gobernador, obtuvieron su permiso para ir á pacificar á sus paisanos, lo que lograron, libertando la vida á muchas personas de cuyo número era el cura de Bayoreca, á quienes los rebeldes tenían ya encapillados para darles muerte al día siguiente. Acción tan meritoria no fué para impedir, que Vildósola, que sucedió en 1741 á Huidobro, suspenso por orden superior, aprisionase y pásase por las armas en el pueblo de Buenavista á los tres jefes indios Calixto, Muni y Bernabelillo, quizá porque no confiaba en la lealtad de su sometimiento.

Paz durante ochenta y cinco años.

(De 1740 á 1825).

Con el terrible escarmiento que pesó sobre ellos, las dos tribus Yaqui y Mayo se mantuvieron quietas durante ochenta y cinco años, que es el más largo período de paz que se registra en su historia.

Epoca de 1822 á 1866.

La época anterior la cerramos en 1821, por que en ese año se consumó la Independencia de México.

Durante la guerra de Independencia, las dos tribus de Yaquis y Mayos, aparentaban presenciar indiferentes la guerra nacional, y siempre substraídos á la obediencia del gobierno, vivían independientes en sus bosques y caseríos, abusando frecuentemente de las franquicias que se les concedían.

Sublevación de Yaquis y Mayos en 1825.—El indio Juan Banderas.

En el año de 1825 se levantaron en armas los indios Yaquis y Mayos capitaneados por el indio Juan Banderas, quien con la mayor cautela propia de esa raza, se había estado preparando. Imitando á los independientes, tomó también como enseña una imagen de la Virgen de Guadalupe, por la que se decía inspirado, y saliendo los indios de sus ranchos y bosques, señalaron su paso por actos infames como robos, asesinatos é incendios. Este alzamiento tuvo lugar de acuerdo con los jefecillos ópatas, Virgen y Dolores Gutiérrez.

El Gobierno del Estado atendió prontamente á sofocar esta rebelión por lo cual los alzados volvieron á sus lugares.

El Yaqui Juan Banderas era un indio muy astuto, de talento y valor, que se hacía obedecer ciegamente con su símbolo guadalupano. Su plan consistía en la reconciliación de todas las tribus la unión de todos los indios bajo un gobierno propio, y el exterminio de los *blancos*, á quien ellos dan el nombre de *Yoris*.

En el año siguiente, de 1826, volvió á levantarse Banderas, amenazando con una guerra de castas tan cruel como la primera; pero habiendo sido vencido en varios encuentros, pidió indulto, que le fué concedido por los gobiernos federal y local. Esta segunda insurrección de los indios, obligó al primer Congreso Constitucional del Estado, que se encontraba en el Fuerte á emigrar á Cosalá, en busca de seguridad para sus deliberaciones.

Llegó á creerse que esas dos tribus del Yaqui y Mayo habían entrado en quietud, más no fué así. En 1832, cuando el Estado de Occidente se hallaba dividido en dos, bajo las denominaciones de Sonora y Sinaloa, volvió á sublevarse Juan Banderas en el primero de dichos Estados. Desde luego, con todas sus fuerzas, tomó el camino de Onavas y Sollopa para ponerse en contacto con los Opatas, y dar, con la alianza de esta valiente tribu, mayor consistencia á la revolución. Este último alzamiento era ya más serio y amenazaba inmediatamente á las poblaciones de importancia. Se hacía, pues, necesario obrar con violencia y energía, para lo cual, además de las tropas que se tenían, se reunieron en Hermosillo á una partida de voluntarios, otras de Má-tape, Mazatán, Tecoripa y varios puntos, formando un total de más de cuatrocientos hombres. Estas tropas fueron puestas á las órdenes del oficial retirado Don Leonardo Escalante, que marchó sobre San Antonio de la Huer-

ta, y en las márgenes del río de Buena Vista, presentó acción á los indios. El combate fué sangriento y duró tres horas, siendo derrotados éstos, Bandera y su segundo, el ópata Dolores Gutiérrez fueron hechos prisioneros y conducidos á la Ciudad de Arispe, capital entonces del Estado de Sonora, donde se les formó causa, y sentenciados á muerte, fueron pasados por las armas.

Así concluyó esa revuelta del Yaqui, que asoló la región, donde los indios perpetraron horribles asesinatos de mujeres y niños y en la que aconteció que los cautivos hechos por esos indios eran puestos de blanco, colgados de los árboles, para ensayarse en el tiro de flecha, celebrando con carcajadas salvajes las gesticulaciones que hacían aquellos desgraciados á cada flechazo que recibían en el cuerpo.

Juan Banderas no llegó á realizar su ideal revolucionario. Se proponía, según confesión que hizo ante los jueces que lo procesaron, el exterminio de la raza blanca que preponderaba en el Estado de Sonora. Pero si no logró llevar á su término el pensamiento cardinal en tres revoluciones sangrientas y sucesivas, paralizó por de pronto el movimiento Constitucional que se inauguraba en aquella parte del país, familiarizó á los indios con el uso de las armas que entonces se manejaban, enriqueció las poblaciones ribereñas del Yaqui y del Mayo con el rico botín arrancado á pueblos indefensos, lanzó de sus dominios á las gentes de razón, como en su lenguaje llaman á la casta civilizada, y detuvo por algunos años la marcha progresiva en que Sonora se iniciaba.

Es verdad que los caudillos de aquellas tres revoluciones pagaron con su vida los crímenes que envolvían; pero la atmósfera en que los indios continuaban viviendo, estaba saturada de ideas revolucionarias y de cierta convicción, que empezaron á adquirir de su influencia en los destinos locales, creencia que ha llegado á verificarse en el curso de varias generaciones.

Año de 1838.—El General Urrea y el Gobernador Gándara levantan á los Yaquis y Mayos.

En el año de 1838 el General Don José Urrea, que era Comandante General del Estado, se pronunció por la Federación en unión del Gobernador Don Manuel María Gándara. Poco duró su unión, pues á poco el segundo desconoció al primero, y ambos, para sostenerse, utilizaron á los indios Yaquis y Mayos. Por algún tiempo el General Urrea aparentó alguna conmiseración para éstos; sin embargo, en varias ocasiones llevó personalmente la guerra á los indios hasta el interior de sus bosques, los batió en todos sus terrenos, y los trató con la mayor dureza y crueldad, sacrificando sin piedad un gran número de indios. Triunfante al fin Don Manuel Gándara, los Yaquis estuvieron quietos algún tiempo.

Año de 1856.—Sublevación de Yaquis con Mateo Marquin.

A fines del año de 1856 los Yaquis se sublevaron al mando de su Jefe Mateo Marquin, á quien Gándara había dado armas y municiones en San José de Guaymas á donde lo habían llamado, y fué con 200 indios. Esta campaña no terminó sino hasta Febrero de 1857, por haberse retirado los indios.

Años de 1857 y 1858.—Sublevación de Opatas, Yaquis y Mayos.

En el mes de Octubre de 1857 los indios de Onavas y de Tomichi, en número de 150 se sublevaron, proclamando la vuelta al Gobierno del General Don Manuel María Gándara. Con fuerzas de Ures y Alamos se abrió la campaña contra ellos y fueron batidos el 8 de Noviembre. Sin embargo, el 22 del mismo mes derrotaron en el Realito á una fuerza del Gobierno, y se retiraron al río Yaqui, cuyos indígenas también se insurreccionaron. El Comandante Militar, Coronel Don Antonio Campuzano, marchó de Guaymas sobre aquel río con 300 soldados de línea y dos piezas de artillería, pero fué derrotado por los insurrectos en la Pitahaya, en los primeros días del mes de Diciembre.

El desastre de Campuzano dió gran impulso á la revolución Gandarista, cuyos partidarios se levantaron en muchos pueblos. Los indios salieron del Yaqui y atacaron el puerto de Guaymas, siendo rechazados por la *Guardia Nacional* el 17 de Diciembre.

La revolución Gandarista siguió progresando, y aunque fueron derrotados sus jefes el 8 de Enero de 1858 en el Bajadero, por Pesqueira, dicha revolución no pudo ser vencida prontamente; los Yaquis volvieron á salir del río é invadieron el valle de Guaymas, y aunque sufrieron una derrota por el Capitán Don Nemesio Martínez que los batió el 1º de Febrero, no por eso quedaron en paz y seguían llamando fuertemente la atención del Gobierno.

En el mes de Febrero de 1858, los Yaquis y Mayos continuaban insurrectos. Estos últimos derrotaron y pasaron á cuchillo el 1º de Marzo á una guarnición que estaba en Santa Cruz, y fué necesario que el Gobierno destacara sobre los ríos á los Tenientes Coroneles Don Jesús García Morales y Don Rafael A. Corella. El primero derrotó á los Yaquis en Cocorit el 18 de Marzo, y el segundo, con el Prefecto de Alamos Don Manuel Salazar, luchaban sin cesar contra los Mayos. En uno y otro río hubo numerosos combates entre las fuerzas del Gobierno y los indios, y aunque generalmente tocaba á éstos la peor parte, la revolución no terminó hasta que Pesqueira, con mayor número de fuerzas, fué personalmente al Yaqui. En el mes de Mayo los indios pidieron indulto, que les fué concedido, y la tranquilidad quedó restablecida.

Año de 1859.—El Gobernador Gándara, para poderse sostener contra Pesqueira, levanta á los Opatas, mandados por los hermanos Juan y Refugio Tánori, así como á los Yaquis.

En el año de 1859 volvió á iniciarse la revolución en Sonora, dirigida por Lagarma y Gándara. En Abril se levantaron varias partidas armadas en diversas poblaciones, capitaneadas, unas por diferentes jefes Gandaristas, y otras por los cabecillas Opatas Juan y Refugio Tánori. Derrotados en varios puntos, aparecían en otros, triunfantes algunas veces. En el mes de Julio el Jefe Pesquerista Don Cayetano Silva derrotó en San Antonio de la Huerta á los Tánori; pero la revolución no terminó por completo sino á fines del año.

Eran los hermanos Tánori, principalmente Refugio, muy queridos de los indios Opatas y Pimas. Refugio, muy valiente y entendido, gozaba también de

gran prestigio entre los Yaquis y Mayos, que muchas veces se pusieron á sus órdenes. El Gobernador Gándara para poder sostenerse en el poder, se atrajo á los Tánori con halagos, dádivas y promesas, les facilitó desde el principio armas, municiones y dinero, y los hizo tomar una parte muy activa en las diversas revoluciones que sostuvo en el Estado. Cuando la intervención francesa, estaban en el poder los que habían combatido á Tánori y tal vez esta circunstancia hizo que Refugio se uniera á los imperialistas, llevado por uno de los Gándaras. Su hermano Juan había sido muerto en uno de los muchos combates que tuvieron lugar antes de la intervención. Tánori llegó á reunir una gran fuerza de Opatas, Pimas, Yaquis y Mayos durante la intervención y con ella derrotó á jefes superiores republicanos que disponían de buenas tropas.

Sin embargo de la derrota de los Tánori, los Yaquis y Mayos seguían en abierta rebelión con las autoridades, y el 17 del mes de Octubre del mismo año de 1859 atacaron San José de las Guaymas, siendo necesario perseguirlos activamente hasta derrotarlos en la Aguillilla.

Preocupado Pesqueira con la pacificación de las tribus Yaqui y Mayo, abrió sobre ellos una formal campaña, y en el mes de Octubre el Coronel García Morales marchó sobre el Yaqui con 500 hombres y 5 cañones. Después de varios combates, en que derrotó á los indios, éstos, siguiendo su vieja costumbre, se sometieron al Gobierno, previo un tratado que se celebró el mes de Noviembre. En los primeros días de Diciembre, el Prefecto de Alamos, Don Manuel Salazar, arregló la paz con los Mayos, y ambos ríos quedaron por entonces tranquilos.

Años de 1860 y 1861.—Sublevación de Yaquis y Mayos, conducidos por los pronunciados contra Pesqueira.

En Marzo de 1860 volvieron á levantarse los Yaquis y Mayos, y aunque fueron reprimidos desde luego, no fué posible reducirlos completamente. La insurrección de estas tribus tomó un carácter muy serio, por lo cual el Gobernador Pesqueira marchó contra ellos para ayudar al Coronel García Morales que estaba en el Yaqui; pero el 2 de Septiembre lo derrotaron en las Guásimas, y al principiar el mes de Octubre llegaron hasta las goteras de Hermosillo, conducidos por los jefes pronunciados contra el Gobierno del Estado. Derrotados el 22 en el Buey, cerca del pueblo de Seris, por el Coronel García Morales, volvieron al río Yaqui violentamente.

En el año de 1861 esta guerra continuaba activamente, por lo cual salió Pesqueira para el río penetrando hasta Tórin. Los Yaquis comenzaron á pedir indulto, deponiendo su actitud hostil y Pesqueira regresó del río dejando concluida la campaña.

Año de 1862.—Sublevación de Mayos.

En Julio de 1862 los Mayos se sublevaron y atacaron el fuerte de Santa Cruz, obligando al Prefecto de Alamos Don Federico Ronstand, á marchar sobre ellos. Fueron derrotados y pidieron la paz.